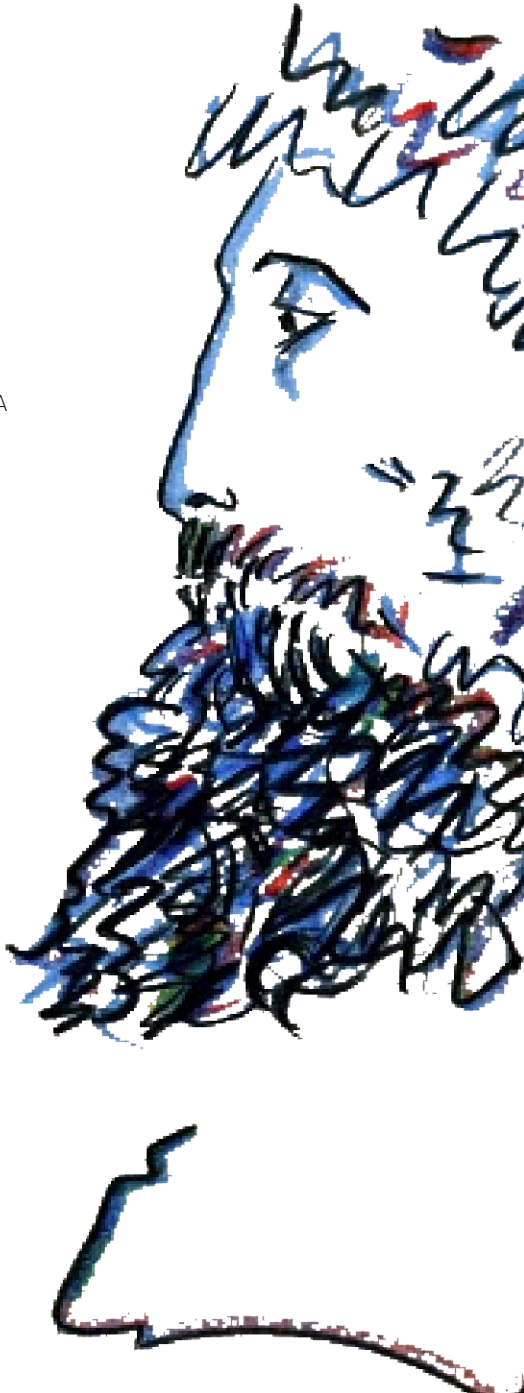
Ruta del Poeta

JOAQUÍN LOBATO EN LAS CALLES DE VÉLEZ-MÁLAGA



Edita: Concejalía de Cultura del Exmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga.
Textos y selección de poemas: Antonio Serralvo Silva.
Fotografías: Antonio Sarmiento Pardo, Mª Reme Galán Muñoz, Toñi Nieto Calderón y Archivo Joaquín Lobato.
Maquetación: Adelina Sarmiento Nieto.
Proyecto de cerámicas: ESTUDIO 21 bajo la dirección de Ascensión Moreno Gámez junto con el ceramista Ángel Bejarano.
Paneles de murales: Oxidart.

Primera edición: Vélez-Málaga. Enero 2019.

Ayuntamiento de Vélez-Málaga
Área de Cultura y Patrimonio

Ruta del Poeta

JOAQUÍN LOBATO EN LAS CALLES DE VÉLEZ-MÁLAGA

Joaquín Lobato Pérez nace en Vélez-Málaga el 18 de julio de 1943.

Realiza estudios de primera enseñanza en el colegio "La Presentación" de esta ciudad. También en Vélez-Málaga realiza sus estudios de bachillerato, finalizándolos en el recién creado instituto de enseñanza media, hoy denominado "Reyes Católicos".

En 1965 marcha a Granada donde cursaría estudios de Filosofía y Letras. De esta época es su primer libro de poemas *Metrología del Sentimiento*, que se publicaría en Granada en 1967. En 1970 realiza, también en Granada, su primera exposición de dibujos.

En 1975 finaliza sus estudios y vuelve a Vélez-Málaga, aunque continúa colaborando con el Departamento de Crítica Literaria de la Universidad de Granada.

Durante los siguientes años lleva a cabo exposiciones de pinturas y dibujos, algunas de gran importancia como la realizada en el Museo de Málaga en 1979.

También publica diversos libros de poemas, entre ellos, *Primera Antología de cosas*, *Dedicadas formas y contemplaciones (poemas a la pintura contemporánea)*, *Farándula y epigrama*, *Infártico*, *Poema del Sur*, *Atardece el mar* y *El aroma del verano en el vuelo*, que es el último publicado mientras vivía, y posteriormente, el Ayuntamiento de Vélez-Málaga ha publicado *Aquellos ojos verdes*, *Portafolio de Roma*, *Moussel de fresa*, *Cuaderno de Semana Santa*, *Cuaderno de la Primera Comunión*, *Cuaderno de la Romería y la Feria* y *Bloc Ciudad Suite*. El Ayuntamiento continúa publicando su obra inédita.

Obtuvo el Premio de Teatro Federico García Lorca, otorgado por La Universidad de Granada en 1977 por su obra *Jácara de los Zarramplines*.

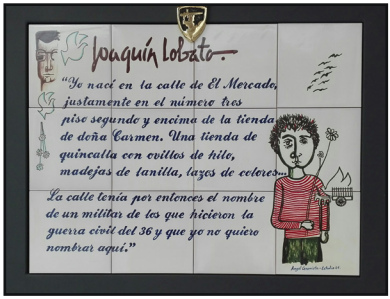
Conoció a Vicente Aleixandre y Guillen y mantuvo estrecha relación con Francisco Giner de los Ríos, Laura García Lorca, Rafael Alberti, José María Amado y un largo etcétera. La correspondencia de su archivo documental es un reflejo de la generación del 27.

Es miembro fundador del "Colectivo 77", grupo poético que pretendía la renovación de la poesía andaluza de la época.

Fue designado por María Zambrano, con quien le unía una estrecha amistad, secretario vitalicio de la fundación que lleva el nombre de la ilustre pensadora veleña.

En el año 2003, el Ayuntamiento de Vélez-Málaga le nombró hijo predilecto de la ciudad.

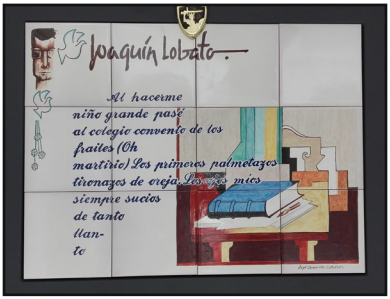
Falleció el 7 de abril de 2005.



Yo nací en la calle de El Mercado, justamente en el número tres piso segundo y encima de la tienda de doña Carmen. Una tienda de quincalla con ovillos de hilo, madejas de lanilla, lazos de colores, tiras bordadas, horquillas, pasadores, medias de cristal y muchas cajitas de calcetines y de botones, todas de muchos colores y de todos los tamaños. Siempre había encima de los mostradores dos o tres metros de madera con remates dorados y una confusión estupenda de olores que exhalaban los frascos de colonia que se vendían sueltas, despachándose sus medidas con aquellos inconfundibles embuditos de metal y también de aquellas cajitas redondas, polveras de cartón tan bonitas de la marca madera de oriente.

La calle tenía por entonces el nombre de un militar de los que hicieron la guerra civil del 36 y que yo no quiero nombrar aquí.

(Texto inédito bloc, inventario nº 1104)



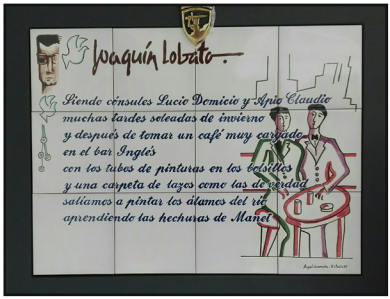
Al hacerme
niño grande pasé
al colegio convento de los
frailes (Oh
martirio) Los primeros palmetazos
tironazos de oreja Los ojos míos
siempre sucios
de tanto
llan-
to
conservando todavía
mis religiosas aficiones jugaba con
tronos y cajones a los
altares y
procesiones (oh delirio)
los sábados y los domingos

(Del libro *Infártico*)

En este colegio, en este patio, estuvo Joaquín siendo niño. Procedía de un colegio de monjas ubicado en la calle Félix Lomas, también llamada calle de Las Monjas. Cuando los niños tenían seis años aproximadamente y hacían la comunión, tenían que dejar el colegio, que era solamente de niñas. Niños y niñas no podían estar en los mismos colegios.

Joaquín hizo la comunión poco antes de cumplir los cinco años y con esa edad vino a este colegio, solamente para niños.

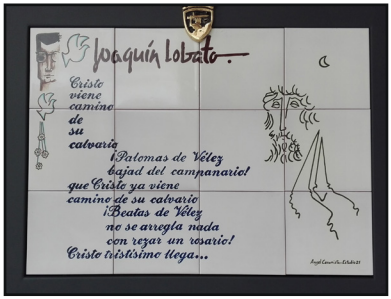
Con el paso del tiempo, cuando finalizó su carrera de Filología Románica, fue profesor en un Centro de Educación de Adultos que existió en este mismo lugar.



Siendo cónsules Lucio Domicio y Apio Claudio
muchas tardes soleadas de invierno
y después de tomar un café muy cargado
en el bar Inglés
con los tubos de pinturas en los bolsillos
y una carpeta de lazos como las de verdad
salíamos a pintar los álamos del río
aprendiendo las hechuras de Manet
porque Cayo Julio César
siempre estaba desembarcando tropas
y era muy aburrido aquello
de Caesar exposito exceratus
et loco castris idoneo capto.
Otras veces al camino del cerro
a dibujar los troncos retorcidos del olivo
o a pintar las primera nubes de febrero.

(Del libro *Aquellos ojos Verdes*)

El Bar Inglés fue un lugar de reunión de Joaquín con otros pintores. El hijo del dueño, González Guirado, también era pintor, y allí tenían sus tertulias sobre arte.



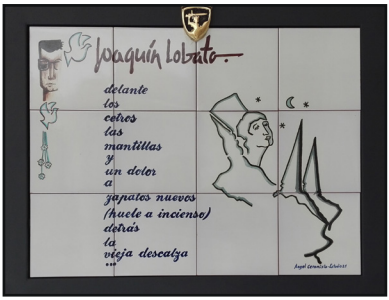
Cristo
viene
camino
de
su
calvario
¡Palomas de Vélez
bajad del campanario!
que Cristo ya viene
camino de su calvario
¡Beatas de Vélez
no se arregla nada
con rezar un rosario!
Cristo tristísimo llega
camino de su calvario
¡Niñas de Vélez,
bordadle un sudario!
bordad un sudario
con hilo de seda negra
en tela de escapulario
Porque Cristo ya viene
camino de su calvario.

(Del libro *Cuaderno de la Semana Santa*)

Joaquín, miembro fundador de la Cofradía de Estudiantes, fue uno de los encargados de negociar con el escultor de la imagen, Domingo Sánchez Mesa, tanto las características de la imagen como la realización y el pago de la misma. El hecho de estar estudiando en Granada le facilitó esta labor.

Durante muchos años participó en la Cofradía y colaboró con ella realizando diversas carpetas de grabados para ayudar a su financiación. La última de ellas vio la luz cuando Joaquín ya había fallecido, aunque él había autorizado su realización.

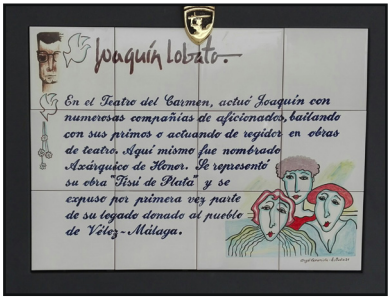
La relación entre Joaquín y la Cofradía nunca cesó. Fue la Cofradía de Estudiantes, donde cuenta con muchos amigos, la que subvencionó el estreno de la obra de *Teatro Tisú de Plata* en el Teatro del Carmen.



(Del libro *Poema del Sur*)

La Semana Santa era otra de las pasiones de Joaquín por lo mucho que tiene de teatralidad y de espectáculo, pero también por su búsqueda continua de Dios. Participó en la fundación de la Cofradía de Estudiantes, a la que estuvo siempre muy vinculado, aunque su sentido crítico le hacía tener una visión propia y particular de esta celebración.

En esta iglesia tienen su sede diversas cofradías, entre ellas la de Estudiantes. Joaquín escribió diversos poemas sobre la Semana Santa que fue recopilando en un cuaderno que tituló *Cuaderno de la Semana Santa*, acompañado de dibujos alusivos.

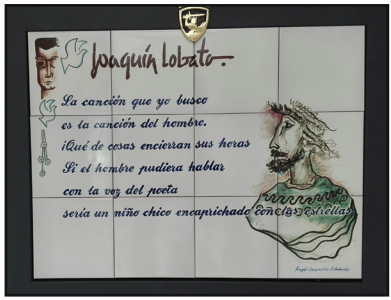


Era yo un chiquillo de pantalón corto con jersey hecho a mano y abrigado hasta los ojos por una preciosa bufanda cuando mis padres me llevaron por primera vez al Teatro del Carmen para presenciar un espectáculo de Altas Variedades. Inolvidable sentimiento que siempre tengo aquí en mi corazón. Inquietado y con una emocionantísima expectación me senté en aquella butaca de madera observando aquel telón de boca tan enorme que anunciaba Semillas Durán hasta que por fin Antonio Machín empezó a cantar, Amar y vivir o Toda una vida o el manisero se va, cucurucho de maíz. Ay, Toda una vida. Si…Toda una vida, toda la vida me estaría contigo, te estaría cuidando, te estaría mimando. Es una deuda que tienes que pagar porque somos dos hojas que el viento juntó en el otoño. Es una deuda que tengo que pagar como se pagan las deudas del amor. Aunque amores yo tenga en la vida que me llenen de felicidad, somos dos gotas de llanto en una canción.

El Teatro del Carmen me había cautivado y ya no tenía remedio. En el pupitre no hacía otra cosa que dibujar proyectos, pintar carteles u organizar compañías con artistas que yo mismo me inventaba. En el cuarto de las cascarrias me fabriqué mi propio teatro y otra nueva magia vino a ocupar los espacios de mi fantasía, desasosegándome una pasión desbordada por pisar las tablas del escenario hasta conseguirlo. Fueron días muy felices. Entraba yo y salía de un camerino a otro. Pinté bambalinas de verdad y nunca supimos que cosa pasaba en el Congo. Jamás olvidaré aquellos nardos con bata de cola en la apoteosis final. Qué maravilla, Dios mío qué maravilla. Y los duendes del sentimiento cantan en mi corazón.

(Texto inédito)

En este Teatro del Carmen actuó Joaquín con numerosas compañías de aficionados, bailando con sus primos o actuando de regidor en obras de teatro. Aquí mismo fue nombrado Axárquico de Honor, se representó su obra *Tisú de Plata* y se expuso, por primera vez, parte de su legado donado al pueblo de Vélez-Málaga.



La canción que yo busco
es la canción del hombre.
¡Que de cosas encierran sus horas!
Si el hombre pudiera hablar
con la voz del poeta
sería un niño chico encaprichado con las estrellas.
La canción que yo busco
es la canción del hombre.
Por eso yo le pido al poeta
que le preste su voz.
Ay si el hombre pudiera cantar
el himno de su alegría perdida,
sería un niño chico
y haría palotes en el cuaderno.
¡Hombres! A todos os digo
que yo os presto mi voz,
mi voz humilde y pobre,
pero, al cabo, una voz,
una voz de poeta
que busca su propia canción.
¡Hombres! Ayudadme vosotros a buscarla.
Yo os digo que podemos encontrarla.
Porque la canción está en vuestra horas.
¡Hombres!, yo os pido que me ayudéis a buscarla.
Vamos a mirar juntos el sol de la tarde.
Vamos a recorrer los escaparates de las jugueterías,
y vamos a besar las sonrisas de las niñas.
Hombres
Yo os digo que la canción es así de sencilla.

(Del libro *1ª Antología de cosas*)

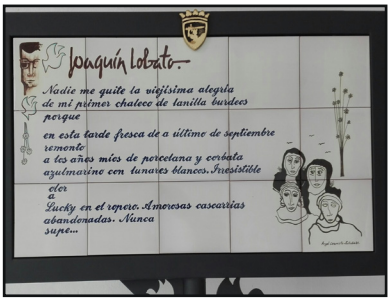
A principios de los años setenta, Joaquín, junto a un grupo de personas de Vélez y con la colaboración de poetas y músicos de Granada, Málaga y Sevilla, crean las Reuniones de Poesía, con las que pretende difundir la poesía que se hacía en aquellos momentos y dar la voz a poetas jóvenes y a personas en general.

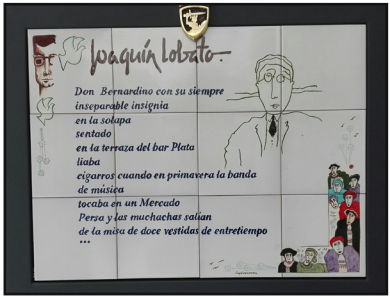
Es el tiempo de la lucha por las libertades políticas y sociales y se realiza una poesía combativa. Las primeras ediciones se celebran en el Mesón del Conde y tuvieron repercusión en toda Andalucía y en el resto de España. Se celebraron homenajes a Blas de Otero, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Rafael Alberti...

Con el objeto de publicar los poemas de estas reuniones se creó la Editorial Arte y Cultura, en la que participó de una forma destacada Joaquín. La sede estaba en la casa de José Andérica, donde existió también durante un tiempo una sala de exposiciones en la que se realizaron varias de importancia. En esta editorial, Joaquín también publicó su libro *Poema del Sur*.

Cuando Joaquín era joven, esta plaza era el centro del pueblo. Por aquí y por el Paseo viejo, paseaba los domingos y días de fiesta todo el pueblo. Estaban los bares más concurridos y los comercios más importantes.

En la esquina de lo que hoy es el Ayuntamiento se encontraba la tienda de los madrileños, una tienda que era perfumería y mercería. Uno de los dependientes de la tienda, Miguel Navas, era quien le guardaba a Joaquín los prospectos de cine que repartían por esta zona, la más concurrida. Se los guardaba en cajas que contenían jabones o colonias y él recuerda el olor de aquellos prospectos de las películas, a las que era tan aficionado y que conserva desde entonces. Su colección es impresionante.





Nadie me quite la viejísima alegría
de mi primer chaleco de lanilla burdeos
porque
en esta tarde fresca de a último de septiembre
remonto
a los años míos de porcelana y corbata
azulmarino con lunares blancos. Irresistible
olor
a
Lucky en el ropero. Amorosas cascarrias
abandonadas. Nunca
supe
o
pude
peinarme
el flequillo a lo Gregory Peck (¡una verdadera lástima!)
con lo tanto una barbaridad que me gustaba el
trayler
para el domingo de Resurrección

Así
que
lo
tenía
decidido.

Cuando
mayor ser un James Stwart y no aviador

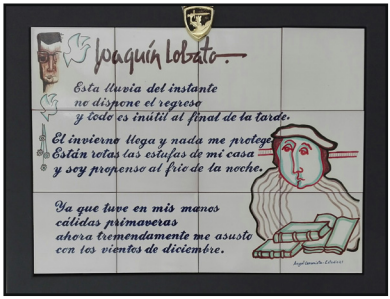
Lo supe luego, Baudelaire
no estaba de acuerdo ni
por lo
tanto no aceptaba la decisión final mía

¡Y de verdad que es una verdadera lástima, Charles!

(Del libro *Aquellos ojos verdes*)

Don Bernardino con su siempre
inseparable insignia
en la solapa
sentado
en la terraza del bar Plata
liaba
cigarros cuando en primavera la banda
de música
tocaba en un Mercado
Persa y las muchachas salían
de la misa de doce vestidas de entretiempo
con
una
clara rebeca
hecha
por
doña Guillermina que
mantenía a un
marido viejo exageradamente gordo
aficionado de antiguo
a Belmonte
y
que
en gloria esté.
Los suegros trajeados
apostaban
en las riñas de gallos y las cuñadas más
mayores por parte de las hermanas
abrían los palomares todos los domingos
por la mañana.
La vuelta hasta las 2 de la tarde con
los primeros soles
de a principios de marzo y cuatro chesterfield
en la pitillera para luego
en el parque
mientras
escribíamos declaraciones de amor.

(Del libro *Aquellos ojos verdes*)



Esta lluvia del instante
no dispone el regreso
y todo es inútil al final de la tarde.

El invierno llega y nada me protege.
Están rotas las estufas de mi casa
y soy propenso al frío de la noche.

Ya que tuve en mis manos
cálidas primaveras
ahora tremendamente me asusto
con los vientos de diciembre.

(Del libro *Atardece el mar*)

En este centro de Adultos finalizó Joaquín su etapa de profesor. El centro se trasladó a este lugar desde el Convento de los Frailes, que estaba ya muy deteriorado.

Trabajando en este centro comenzó a manifestarse el agravamiento de su enfermedad y tuvo que dejar la profesión.

Esta escultura, realizada por Francisco Martín, se basa en una foto de Joaquín, que se realizó en torno a los años sesenta en los alrededores de la Fortaleza de Vélez-Málaga.

A Joaquín le gustaba porque representaba la libertad, un salto hacia arriba, un desafío a las leyes físicas de la gravedad.

Con el tiempo, en los años noventa, Joaquín conoció una foto de García Lorca que representaba también un salto con la misma intención. Entonces esta fotografía, la realizada en la Fortaleza, cobró para él más importancia, ya que siendo Joaquín un profundo admirador de la figura de Lorca y de su poesía, la coincidencia de tener los dos una foto con la misma actitud le parecía muy significativa.

Él no llegó a ver esta escultura, pero el hecho de estar colocada en la calle donde nació responde también al reconocimiento por su compromiso con las iniciativas culturales de su pueblo durante toda su vida.

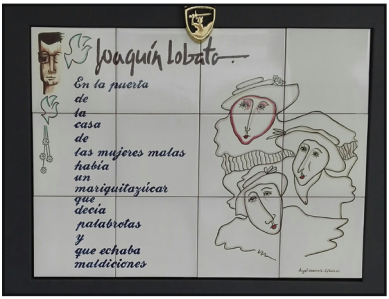
Precisamente, para agradecer el cariño de su pueblo, cambió el final del poema *Atiendo*.

Atiendo
si
dicen
mi nombre
las
anémonas. O
cuando
llaman
a mi puerta
las palomas.
Pero
desde ahora
Me encontrareis. Seguro
que me encontrareis
siempre.

Aunque tenga el cuerpo muy resentido
y los labios cortados
por los muchos fríos.
Pero seguro que me encontrareis
porque yo tengo todavía sonora la sangre
y
mis ojos admiran los cielos
y las flores luminosas, la ciudad y
sus adornos
el mar y su alegría
y
comprendo muy bien
a los niños solitarios
que
sueñan
con sus manos
pobladas de hélices y aventuras.

Por eso
tengo
la mesa repleta
de
rotuladores, lápices y muchos colores
para llenarme el corazón
de inmensidad inmensa.

(Discurso en la donación de su legado al pueblo de Vélez-Málaga)



En la puerta
de
la
casa
de
las mujeres malas
había
un
mariquitazúcar
que
decía
palabrotas
y
que echaba
maldiciones

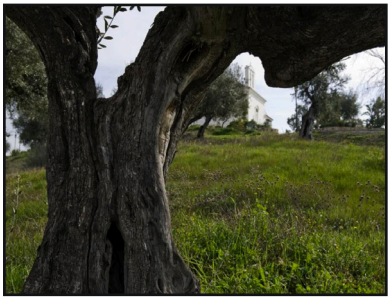
Geranios y violetas en el jardín

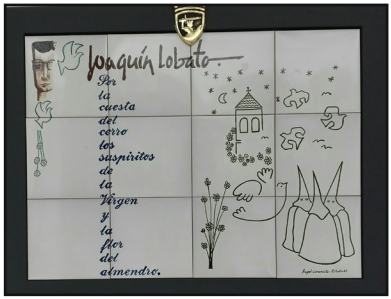
De lejos:
oye el eco de mi canto de cristal
no se pierda entre el rudo manigual.

(Del libro *Aquellos ojos verdes*)

En este callejón existía una casa de "mala nota" por la que pasaba lo más granado de la sociedad veleña (masculina, por supuesto). Era conocida y consentida por toda la población, aunque formalmente estaba mal vista.

Joaquín, como otros niños de su edad, se sentía atraído por el deseo de conocer qué era lo que se hacía en ese lugar y por la prohibición de acercarse a él por parte de los adultos.





Por
la
cuesta
del
cerro
los
suspiritos
de
la
Virgen
y
la
flor
del
almendro.

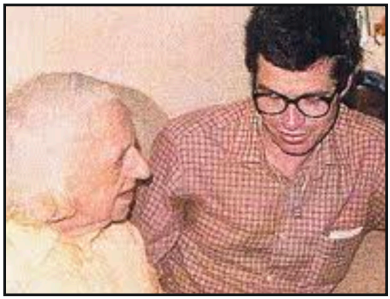
(Poema inédito)

El cerro de San Cristobal, el cerro de Los Remedios o simplemente el cerro. Era un lugar que estaba a las afueras de la ciudad, pero a la vez a un paso de ella.

Un lugar de peregrinación para los creyentes y un lugar de contemplación para todos.

Desde el cerro se divisa la vega, el mar, la sierra, los montes y la misma ciudad de Vélez-Málaga.

Por estas cuestas del cerro, entonces sembradas de olivos y almendros, pasaban las tardes Joaquín y otros pintores que comenzaban con su afición pintando el paisaje, los cielos y las nubes.



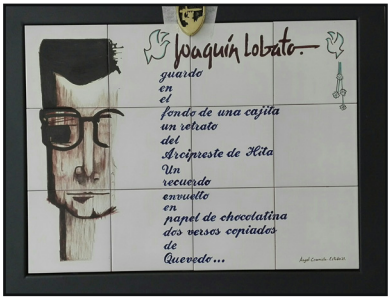
A María Zambrano

En esta tarde de flores y palomas
atravieso horizontes congregados
donde reside la fervorosa perfecta gracia de tu gesto.
Voy a tu dulzura y me detengo en tu secreto
con desmayo de silencios nivelados
queriendo diluir la luminosa niebla de tu voz.
Me alojo en la espuma de los bosques
y espero la claridad del mar en mi ventana
escuchando los reflejos y la fibra de los vientos,
la sustancia constelada de la noche que se pierde
en la celeste y tibia forma del milagro.

La Fundación María Zambrano se creó para dar a conocer la obra y la persona de esta ilustre pensadora. Joaquín la conoció en Suiza, cuando viajó con otros artistas veleños con motivo de un programa cultural organizado por el Ayuntamiento de Vélez-Málaga destinado a los emigrantes de nuestra comarca.

Desde el principio surgió una gran amistad entre los dos y Joaquín fue designado Secretario de la Fundación por deseo expreso de María Zambrano, cargo que desempeñó hasta su muerte. Es el autor del logotipo de la Fundación y también de un libro *El acontecer y la presencia*, antología de textos de María Zambrano para una mejor comprensión de su obra.

Esta fue una razón más entre las que le motivaron a desear que su legado estuviese en el Palacio del Marqués de Beniel.



Lectura previa del texto de la donación del legado que figura en la entrada de la sala, poder entender mejor el sentido de la donación y de la ubicación del mismo.

guardo
en
el
fondo de una cajita
un retrato
del
Arcipreste de Hita
Un
recuerdo
envuelto
en
papel de chocolatina
dos versos copiados
de
Quevedo
el
ojo
roto
de
un
muñeco
viejo
y
los músculos de Popeye

(Del libro *Infártico*)

En la sala del legado de Joaquín Lobato, se encuentran las pertenencias que cedió a su pueblo.

Sus libros, sus películas, sus cuadros, sus carteles de cine, sus dibujos, sus obra publicadas y sus obras inéditas, sus juguetes...

El Ayuntamiento de Vélez-Málaga, depositario de este legado, se ocupa de cuidarlo y de sacar a la luz aquellos trabajos realizados por Joaquín (textos, dibujos, documentos) que permanecen inéditos y que tienen interés para el conocimiento de su obra en profundidad.

La Asociación de Amigos de Joaquín Lobato colabora con las distintas corporaciones municipales en la difusión de este legado y en la publicación de la obra inédita de Joaquín, así como en las exposiciones temporales que en esta sala se realizan.

Que trata de la significación
ortográfica de mis dibujos.

Aonides
de
ataharres destrenzados,
irremediable
calcomanía lustrada
en mi memoria. A
marillos y
verdes
cristales
caleidoscópicos:
charada.
Mon
tones de
laberínticas
líneas
garabateándose
por mis
palilleros. Volaeras
de dormidas cabezas en el silencio
íntimo
de mis carpetas. Antiguos
virreyes. O
la tristeza de Safo
dulcemente
enferma
de azules palabras
O el sueño
de las muy torpes geometrías
que lloraron por
no saberse la gramática de los colores verdes.
Y
bandadas de objetos construidos
ascienden por la blanca atmósfera solemnísima
del misterio.
Alegorías, definiciones de otros
mundos que serpean a la hora
del ensueño.

(Del Catálogo de la exposición en la
Caja de Ahorros de Antequera en Málaga)

LEGADO DE JOAQUÍN LOBATO

Quiero hacer cesión de todas aquellas cosas por las que más amor siento: mis papeles, mis libros, mis cuadros, mis cartas, mis plumas, mis lápices, el óleo que me sobre, todo ese bagaje que yo he mimado desde pequeño. Lo entrego con el mismo esmero, cuidado y cariño con que yo lo he tenido, para que sirva y podáis comprender una parte de la historia del siglo XX. Por eso los quiero entregar a mi pueblo, para que queden ahí junto, junto a la Fundación María Zambrano. Junto, junto al Centro de Estudios del Exilio.
No por razones caprichosas, sino por razones escrupulósamente cronológicas...

Joaquín Lobato